

semblea de Catalunya. Se trataba de ratificar o no la participación y la gestión negociadora con los representantes de la Assemblée en la reunión de Madrid. Además se planteaba "a priori" la posibilidad de clarificar la composición de la Assemblée exigiendo que los integrantes estuvieran respaldados por fuerzas reales y no sólo por unas siglas voluntaristas al servicio de grupitos de amigos, conocidos y familiares. La primera batalla trataba de asegurar la presencia de la Assemblée en las instancias unitarias estatales. La segunda buscaba descolgarle grupúsculos de extrema izquierda que puedan decantarla hacia posiciones extremistas y maximalistas. Las actitudes previas no estaban sólo divididas entre los partidarios de negociar en Madrid y los de no negociar, o entre los moderados y los izquierdistas. A su vez hay otros puntos de referencia divisorios. Por ejemplo, "los moderados" se dividen a su vez entre los que otorgan a la Assemblée un papel exclusivamente movilizador de masas (desde los democristianos a los pujolistas) y los que le otorgan una función de plena representatividad política (socialistas y comunistas del PSUC). Pues bien, la batalla de la Assemblée concentró a 190 representantes de 119 delegaciones: un impresionante despliegue de negociadores que durante diez horas forcejearon en una dura batalla política. La entente cordial establecida entre el PSUC y los pujolistas y socialistas, consiguió ganar las votaciones que ratificaban la función negociadora de Benet y Marsal en Madrid, y además le situaba a ambos representantes de la Assemblée a la vera de Jordi Pujol como presidente de Catalunya en la comisión de los nueve. El pleno acordó volcarse en una campaña pública reivindicadora del Estatuto y divulgadora de las instituciones históricas de Catalunya, como, por ejemplo, la Generalitat. Apoyo a la amnistía, solidaridad con los trabajadores de Roca y el puerto de Barcelona. De momento, la Assemblée salió del atasco, aunque no de dudas. Reflejo de esas dudas fueron los votos abstencionistas a lo largo de diez horas de debate. Por ejemplo: 48 votos a favor de la incorporación de Benet y Marsal a la negociación unitaria madrileña, 10 negativos y 56 abstenciones. Negociaron, pues, la Assemblée a través de Benet y Marsal directamente y de Pujol indirectamente. Y negociará de acuerdo con el espíritu expuesto por Pujol en declaraciones a Mary Mérida que reproduce la "Hoja del Lunes" barcelonesa: "Hay dos formas de negociar: buscando el éxito o buscando el fracaso". Pujol buscará el éxito. A ver si todos coinciden en el éxito de qué y de quién.

Theodorakis:
comunista
y mediterráneo.

Fiestas: la de Theodorakis Y la de "Arreu"



EN dos días sucesivos, Barcelona vivió sendas fiestas de fuerte cariz democrático. En la noche del viernes 16, Theodorakis, el músico mito de la lucha democrática del pueblo griego, actuaba durante dos horas ante un entregado público. En la tarde y noche del sábado, actores, cantantes, "showmen" y "show-women" de la más variada condición protagonizaron con ocho mil espectadores una fiesta colectiva convocada por el semanario "Arreu". La fiesta de Theodorakis se convertía en un signo externo de la democracia española. El mito griego conectó con el pueblo catalán a través de un sustrato común de mediterraneidad y sinceridad. Se declaró comunista y mediterráneo. Dialogó con López Raimundo en el hotel donde se hospedaba y dijo a los peridistas que él, Theodorakis, de haber sido comunista español habría votado sí en el referéndum. Hasta los comunistas catalanes le han pasado por alto esta afirmación. La fuerza humana de Theodorakis desarboló cualquier resistencia. Sus canciones apenas eran conocidas, pero tenían un metalenguaje en el que coinciden todos los pueblos entristecidos por su propia historia. De Theodorakis se dice que "no ha recogido la música popular griega. Se la ha inventado". Sea o no cierto, la cruda sentimentalidad de su música participa de esa alternancia de queja y protesta, tristeza y esperanza de las situaciones combatientes. Instrumentalmente es una música que suena a mediterráneo. Una música omnipresente en la Grecia democrática actual, como he podido comprobar en las dos últimas vacaciones. La he escuchado en los altavoces de los barquitos que unen Atenas con la de Salamina o en los navíos que tejen la telaraña navegante que lleva a Ikono y Veltos. La música de Theodorakis está en el "juke-box" de cafetería de Salónica y en el "pick-up" de un adolescente de Patras. La entienden sobre todo al caer de la tarde, cuando cualquier barco vuelve de Hydra y por los descosidos de las tablas asoman los sonidos y las voces sólidas con licores añejos o ratas como la Historia y las historias vividas por un pueblo desafortunado. Ese metalenguaje de Theodorakis llegó al público

y los espectadores subieron al escenario para poner la bandera catalana sobre los cantantes griegos que acompañaban al músico. Historias casi paralelas las de Grecia y la de España. Guerra civil, "bunkerismo", estallido final de la democracia, situación de recelo ante la constante amenaza que la sensación fascista manipulada hábilmente por la derecha para frenar las consecuencias sociales, políticas y económicas de la democracia.

La fiesta de "Arreu" —la revista de los "rojos" catalanes, como la llaman ahora sus enemigos, después de un frustrado intento de vincularla exclusivamente al PSUC—, enlazaba directamente con la Historia. Cuando apareció se tejó la leyenda de que nació impulsada por las rentas del oro de Moscú. Un secuestro basado en la información que "Arreu" publicaba sobre la huelga del 12 de noviembre, bastó para tambalear la economía que una publicación en catalán que ha conseguido 35.000 compradores dentro de Catalunya. La fiesta de "Arreu" se montó en el Palau d'Esports con un criterio participativo en el que buena parte del espectáculo lo ponían los propios espectadores, ocho mil personas dispuestas a dar un espaldarazo económico a la revista y un refreno moral a la independencia de la publicación. La organización corrió a cargo de Oriol Regàs, y la Asamblea Democrática de Actores cuidó de la animación del acto presentado bajo el título de "Visca la Gresca" (viva la juerga); María Josep Arenas, Luchetti, Guillermina Motta y Ana Belén actuaron como presentadores de "gente para todo", hasta el punto de que Guillermina, Ana y la Arenas actuaron como "gogó-girls" durante la actuación de Oriol Tranvía. El Grupo Dharma, la Orquesta Platería, Lemiti Cabrera, Rosa León, Pere Tapias, Joan Manuel Serrat, Víctor Manuel, Trinca, Cía Eléctrica Urbana cantaron y vibraron con un público decidido a ser tan receptor como emisor de mensajes democráticos. Al final del jolgorio, ocho mil personas felices y cansadas se llevaron ya pedazos de alegría roja a su madriguera de seres humanos legítimos, aunque hoy por hoy ilegalizable. ■

■ M. V. M.

M. V. M.